

NUESTRA SEÑORA DE VALVERDE,

EN FUENCARRAL,

PROVINCIA DE MADRID.

A dos leguas de Madrid, y en el término de Fuencarral existe un precioso templo de muy buenas proporciones y que perteneció á la orden sagrada de Predicadores, hasta que el huracan revolucionario vino á extinguir en nuestra patria los institutos religiosos. En este santuario se venera la preciosa y milagrosísima Imágen de Nuestra Señora de Valverde que le da nombre, y que es continuamente visitada no solo por los vecinos de Fuencarral que la profesan una gran devocion sino de otras muchas personas que acuden de diversos pueblos y aun de la misma córte de Madrid, atraidos por el renombre que han hecho adquirir á esta imágen los muchos y repetivos prodigios que en todo tiempo ha hecho en favor de cuantos han acudido á impetrar su proteccion.

Nada se sabe con certeza acerca del origen de este bellissimo simulacro de la Reina del cielo y de la tierra, aunque es tradicion constante entre los vecinos de Fuencarral que pertenece á los primitivos tiempos del Cristianismo, siendo una de las que fabricadas ó coloridas por San Lucas fueron enviadas á España para consuelo de los primeros fieles de esta venturosa nacion que tanto se habia de distinguir en adelante por su devocion á la Santísima Virgen María. Una

de las razones en que la tradicion se apoya es que esta Señora es muy parecida en las facciones del rostro á la de Atocha de Madrid, y observadas con atencion una y otra, se viene en conocimiento de que son obras del mismo artifice, por mas que sea bastante mas pequeña la de Valverde.

Sábase sí, que esta imágen fué venerada desde tiempos muy remotos en el pais mismo en que al presente se halla, lo que confirma la anterior tradicion, y que en aquella época de desgracia para la España, en la que permitió el Señor que los sarracenos invadiesen nuestra patria, fué escondida por los habitantes de Fuencarral en un pozo que se conserva hoy en el cuerpo de la iglesia en que es venerada, y donde permaneció por espacio de 527 años.

Dios habia determinado que esta, asi como las otras imágenes de su divina Madre que por espacio de tantos años habian estado ocultas á las miradas humanas, fuesen apareciendo sucesivamente y por diversos medios prodigiosos, y ya hemos visto en nuestras anteriores narraciones las maravillas de varias apariciones.

La historia del aparecimiento de Nuestra Señora de Valverde es muy semejante á la de Nuestra Señora de la Granja, de la que acabamos de ocuparnos. Tambien fueron aquí pastores los elegidos por la Providencia para descubrir el rico tesoro con que el pueblo de Fuencarral iba á ser favorecido. Y aquí se nos ocurre una reflexion: ¿Cómo no elige el Señor á los grandes y poderosos del mundo para la manifestacion de las maravillas de su poder? ¿Por qué hace preferencia de pobres y rústicos pastores? ¡Ah! Que para Dios no hay otra grandeza ni otros méritos que la sencillez y la humildad. Cuando Cristo Señor Nuestro apareció entre los hombres, naciendo pobremente en un establo, quiso que ante

su humilde cuna se postrasen los grandes de la tierra á los que les envia una estrella mensajera: pero antes hace que un ángel anunciase la feliz nueva á unos pobres pastores que llenos de regocijo acuden á adorar al divino Mesías recién nacido.

Así, pues, quiere el Señor dar al pueblo de Fuencarral una señal visible de su proteccion, una prueba de predileccion haciéndole poseedor de una preciosa imagen de su Madre por la cual se propone efectuar grandes y extraordinarias maravillas, y escoge á unos sencillos pastores para que sean los primeros que tengan la dicha de ver por sus ojos la preciosa donacion.

Corria el año 1242, y era el dia 25 de abril, en el que la Iglesia celebra la festividad del glorioso San Marcos. Unos pastores hallábanse apacentando su ganado en el lugar llamado *valle verde* ó *sitio de la retama*, que es el mismo en el que hoy está edificado el templo y el edificio que fué religiosísimo convento de Padres dominicos, cuando vieron una preciosa imagen de la Santísima Virgen María.

Llenos de admiracion los pastores y rebosando sus corazones en dulces impresiones de amor, fueron precipitadamente al pueblo, donde á grandes voces manifestaron lo que acababan de ver y la señalada merced con que habian sido favorecidos. Atemorizado y lleno de asombro el patriarca Jacob llamaba terrible al lugar donde vió la misteriosa escala cuyas estremidades tocaban al cielo. No menos asombrados quedaron los vecinos de Fuencarral al escuchar las nuevas que los pastores les trajeron, y exclamaban entusiasmados y llenos de admiracion: «Vamos al monte y veamos la gran vision.»

Revestidos los sacerdotes con los mas ricos ornamentos, adornados los legos con sus mejores galas, dirigieronse al

valle verde, donde segun la relacion de los pastores se hallaba la Santa Imágen aparecida de la Virgen. Llegaron á aquel lugar y todos tuvieron la felicidad de contemplar la preciosa dádiva que les hacia la Providencia. Animados por un santo entusiasmo, exclamaban todos cual los habitantes de Bethulia al celebrar los triunfos conseguidos por el heroismo y valor de Judith: «Tú eres la gloria de Jerusalem, la alegría de Israel y el honor de nuestro pueblo.»

Todos deseaban contemplarla de cerca y se disputaban un palmo de terreno: las lágrimas de gratitud corrian por todas las mejillas y mutuamente se daban el parabien por el feliz hallazgo, pues todos preveían con razon habian de venir sobre el pueblo muchos bienes.

Era necesario colocar á la Señora en lugar donde pudiese recibir el culto que le era debido, y así ordenóse una devotísima procesion en la que fué conducida la Santa Imágen á la iglesia parroquial de Fuencarral. No era este el lugar que la Señora se habia dignado elegir para su residencia y teatro de sus maravillas. Así, pues, cuando á la mañana del dia siguiente al en que se habia aparecido fueron á la iglesia para verla y adorarla, quedaron sorprendidos al ver que habia desaparecido la Santa Imágen. Llenos de confusion salieron por todas partes en su busca, hasta que la hallaron en el mismo sitio en que se habia verificado el aparecimiento.

De nuevo condujeron la Imágen á la iglesia, pero al dia siguiente se repitió el mismo prodigio, pues que volvió á desaparecer, colocándose como el dia anterior en el lugar de su aparecimiento, habiendo asegurado un pastor haberla visto caminar por el aire sobre un hermoso arco azul y rodeada de una nube, por un terreno que le llaman la *cuesta del Cuervo* y que no apartando su vista de tan hermoso ob-

jeto, vió que se fué á fijar entre las retamas en que habia aparecido. Conocida por los de Fuencarral la voluntad de la Señora de permanecer en aquel lugar, no insistieron mas en su propósito de tenerla en su iglesia parroquial y determinaron edificarla una ermita en aquel sitio, como lo verificaron.

Empezó esta Señora á hacerse célebre por sus milagros y tomó el nombre de Valverde por el del lugar de su aparicion, que como antes dijimos se llama el Valle verde.

El gran monarca Felipe II tuvo noticias de las muchas maravillas y extraordinarios prodigios que obraba esta Señora, y así en el año de 1588, mandó ponerla en rogativa por el feliz éxito de las armas españolas empleadas contra la Inglaterra. A este efecto dispuso fuese conducida á Madrid y colocada en la iglesia de Santa María de la Almudena, donde permaneció por espacio de nueve dias, durante los cuales se hicieron ante ella fervorosas rogativas. El éxito fué el mas feliz.

Vuelta la Señora á su primitiva ermita, fueron muchos los prodigios que hizo á favor de los que á ella acudían impetrando su proteccion en las necesidades y aflicciones de la vida. Esto fué causa de que muchas familias de las mas poderosas de la corte sollicitasen el patronato de la capilla de Nuestra Señora de Valverde. El pueblo de Fuencarral, que se ha distinguido siempre por su piedad y por su amor á sus reyes, quiso ceder y cedió sus derechos en el monarca, para que este nombrase patrono segun su voluntad. El real nombramiento recayó en Juan Ruiz de Velasco, secretario del despacho del Rey, con la espresa condicion de que habia de fundar un convento que se entregó á los religiosos del gran Padre y Patriarca Santo Domingo de Guzmán, para que atendiesen al cuidado de la imagen y la ofreciesen un culto con-

tinuado. Al cuidado, pues, de los religiosos dominicos ha estado la Santa Imágen de Nuestra Señora de Valverde, hasta la época de la esclaustracion de los regulares en España. Desde entonces aquel célebre santuario teatro de tantos prodigios es anejo de la parroquia de Fuencarral, estando al cuidado de un piadoso santero que tiene abierta la iglesia la mayor parte del dia para que satisfagan sus deseos las muchas personas que diariamente acuden á visitar la prodigiosa imagen.

El autor de esta obra, que ha desempeñado la cura de almas en Fuencarral, mas de una vez ha hecho profundas y sérias reflexiones al visitar el despoblado donde se halla la iglesia de Nuestra Señora de Valverde. El siglo en que vivimos se dá á sí mismo el titulo de siglo de las luces y del progreso. Podrán en efecto haberse hecho grandes progresos y plausibles adelantos en las ciencias naturales, pero ello es indudable que hemos retrasado mucho en el orden moral. La piqueta ha echado por tierra los mas célebres monumentos que formaban las glorias de la religion y de las artes. Los depositarios de la ciencia y verdaderos maestros de la moral cristiana, arrojados de sus santas moradas, hánse visto en su mayor parte obligados á abandonar sus utilísimas ocupaciones para procurarse el necesario sustento: los mas célebres monasterios se han convertido en cuarteles, y aquellos coros do resonaban diariamente los cánticos de la religion, se ven, si no arruinados, convertidos al menos en bodegas. Los pobres que encontraban en sus porterías un pedazo de pan con que alimentarse, pueden ahora sobre sus ruinas meditar los juicios de Dios y la pequeñez del hombre. Concretémonos al santuario de Nuestra Señora de Valverde. Allí estaba el amparo de los necesitados no solamente de Fuencarral, sino de todos los pueblos

comarcanos, y al paso que los pobres encontraban alimento, los niños eran gratuitamente educados y aprendían á ser buenos cristianos y buenos ciudadanos. Por otra parte aquella veneranda imágen por la que tantos y tan extraordinarios beneficios han venido recibiendo las criaturas, recibía un culto continuado: ante su altar se ofrecía el santo sacrificio de la Misa desde el amanecer hasta el medio día y esto diariamente. ¡Hoy se halla casi en un completo abandono! El 25 de abril acude el clero de Fuencarral á celebrar una solemnísima función y tiene lugar una romería que atrae multitud de gente de los pueblos comarcanos: nuestras romerías de hoy no son ni con mucho lo que las de siglos anteriores: por desgracia, lo decimos con dolor, pero con verdad, se han convertido con honrosas escepciones en bacanales gentílicas. ¿Qué significa sino el que casi siempre ocurren muertes alevosas ó grandes disgustos en ellas? Las causas son bien conocidas. Empero sigamos nuestras reflexiones sobre el célebre y hoy solitario templo de Nuestra Señora de Valverde. La imágen es conducida á la parroquia de Fuencarral despues de la solemne fiesta de 25 de abril, y allí permanece por espacio de nueve días. Concluida la novena, la vuelve el clero á su santuario, donde carece de culto en el resto del año, pues es raro el día en que se celebra en él una Misa, si bien casi siempre se halla iluminada por velas que llevan sus devotos y los que han recibido algun particular beneficio de la Señora. Los despojos de la muerte que se ven en las paredes del templo son recuerdos de los muchos prodigios que Dios ha obrado y obra cada día por esta Santa Imágen, á la que los fuencarraleros, que en lo general siempre han sido muy piadosos y de los que conservamos gratos recuerdos, profesan una cordial y entrañable devoción.

GOZOS

QUE SE CANTAN Á NUESTRA SEÑORA DE VALVERDE.

*Ya que vuestras glorias canta
La devoción mas sincera,
Sed vos nuestra medianera,
Virgen prodigiosa y santa.*

A unos rústicos pastores
Aparecísteis ufana,
Mostrando ser soberana
En los vivos resplandores,
Que ocultaban mil primores
En medio de gloria tanta.
Sed vos nuestra, etc.

Hacia el pueblo se encaminan
Con tal dicha presurosos,
Dan el aviso gozosos
Para ver qué determinan,
Mas sin dudar no examinan
Prodigio que tanto espanta.
Sed vos nuestra, etc.

Luego al punto Fuencarral
Con afecto reverente
Juntando toda su gente,
Os conduce á su lugar,

E ignoran que sabe andar
 Por los aires vuestra planta.
Sed vos nuestra, etc.

A la retama os marchais
 Como bella ave que anida,
 Otra vez sois estraida,
 Y segunda vez volais,
 En hermoso arco ostentais
 Vuestra imágen sacrosanta.
Sed vos nuestra, etc.

Los del pueblo no insistieron
 En tercera procesion,
 Y obrando con reflexion
 Una ermita os construyeron,
 Pues ya el prodigio entendieron
 Que su corazon quebranta.
Sed vos nuestra, etc.

A Madrid sois conducida
 Para que vuestra piedad
 Consuelo y felicidad
 Dé á aquella córte afligida,
 Que á vuestras plantas rendida
 Grandes prodigios decanta.
Sed vos nuestra, etc.

Juan Ruiz Velasco piadoso,
 Que por vos se enardecia,
 Vuestro cuidado le fia
 A un convento religioso

Que de Domingo asombroso
 En la santidad encanta.
Sed vos nuestra, etc.

En ciegos, mancos, tullidos,
 Calenturientos, quebrados,
 Incurables desahuciados,
 De todo mal afligidos,
 Por vos, si están compungidos,
 La curacion se adelanta.
Sed vos nuestra, etc.

Son los milagros que obrais
 Tan grandes como frecuentes,
 Pues con modos escelentes
 A penitencia escitais,
 Y á todos los males dais
 Remedio con gloria tanta.

Ya que vuestras glorias canta
La devocion mas sincera,
Sed vos nuestra medianera,
Virgen prodigiosa y santa.